



hallaban acerbados de heridas de cuchillo y machete, y como a unos treinta pasos el uno del otro. Se cree que esos infelices sostuvieron con sus cobardes asesinos una lucha encarnizada, a juzgar por las armas blancas y de fuego, casaca y otros efectos que se hallaron en el terreno.

na en la noche de ayer al general Prendergast con motivo de su regreso a la madre patria, ha sido notable. Se organizó en el parque central a las ocho de la noche, y pudo asegurarse que el número de manifestantes excedía de 6000.

Constituido el juzgado en el sitio fatal de la ocurrencia, después de llenar todos los requisitos que en estos casos proceden, se levantó el cadáver y diósele sepultura en el cementerio por orden del juez instructor.

Se ha concedido indulto del resto de la pena al conde D. José Ferrer del Val. VIAJE DE S. M. EL REY. Carta de nuestro corresponsal especial: «Burgos, 26.

Permitame Vd., querido director y amigo, que me lamente del escaso celo de la administración de correos de Zaragoza, ya que he aplaudido merecidamente al gabinete de telegramas de la misma, rindiendo culto a la verdad.

seguido a las autoridades y a los jefes de la guarnición, y en este instante hallase enajonado y colado convenientemente en el vagón el servicio de mesa, de cocina y de reposición.

—Ya hacia tiempo no se veían estos escándalos por las calles de esta ciudad, pues el Sr. Gorostegui había conseguido, a fuerza de una tenaz y constante persecución, limpiar de vagos y criminales esta capital.

—Según escriben de Pinar del Río, parece que en Guanajay se ha cometido un crimen horrible.

—En Málaga ha ocurrido uno que impresionó profundamente a aquel vecindario.

—En el término de Albal se sintió días pasados una fuerte detonación que puso en alarma al vecindario y autoridades, que a udieron inmediatamente al sitio de la ocurrencia.

—Esta mañana ha visitado S. M. el rey el cuartel de artillería, uno de los mejores y más bien conservados de España.

—Después de una marcha verdaderamente triunfal por varias provincias de España ha regresado S. M. el rey a esta corte a las 7 45 de la mañana de hoy.

Acababa de aparecer el coche a la orilla del río. María se sentía muy débil aun. Cogióla Mauricio en sus brazos, la llevó al coche, donde hizo subir luego a Valentina.

—No cabe la menor duda. Pero no es muy fácil, porque París es grande. —¿Pero en fin, no pierdes las esperanzas? —Eso nunca! Tengo, por el contrario, muchas, y creo que el éxito no se hará esperar largo tiempo.

—Es más fácil comprender que explicar, el digno que tuvo el ex arquitecto al ver entrar a su hija herida. Afortunadamente llamaron al médico enseguida, y éste aseguró que el ligero arañazo que se hiciera la joven en la sien no ofrecía el menor peligro, y que después de una sangría quedaría completamente restablecida.

temprano, y había ido allá sin preocuparse de la ausencia de su hijo. Mandó Alberto que encendiesen la chimenea de su cuarto, le calentasen la cama, y se acostó.

—Pues bien, hé aquí un medio muy bueno,—esclamó Lartigue. —¿Y cómo se encogió de hombros. —Y cómo se emplea ese medio?—dijo —¿Soy acedo el marido de la señorita de Bressolles para acercarme a ella cuando esté durmiendo. Ese medio no es practicable.

—¿Y el veneno?—dijo Verdier. —Es dejar una declaración escrita sobre el cadáver... ¿Y además como administrarlo? —Me estoy acordando de un melodrama antiguo cuyo ejemplo podríamos imitar,—dijo Lartigue.

—No será sino un aplazamiento,—dijo el supuesto abate.—No se detendrá ni nuestro joven asociado. Para mí María Bressolles no se cuenta ya. La miro como suprimida. Si tuviese a Simona tan cerca, estaríamos seguros de coger bien pronto nuestra parte de la herencia de Armando Dharville.

—¿No puedes contestar a eso... Mañana por la mañana os contaré después de haberlo visto. —No se inquietará tu padre,—dijo el teniente. —No, porque sabe que he venido a verte y te he advertido que tal vez me quedaría esta noche en tu casa como me ha sucedido otras veces.

—¿Tengo algunas nociones vagas de cirugía?—preguntó Verdier. —¿Tengo algunas nociones vagas. Sé de esa ciencia lo que se sabe generalmente. —¿Os acordáis del proceso de aquella mujer que mató a sus hijos metiéndoles una aguja en el cráneo? —Indudablemente. La punta de la aguja penetró en el cerebro sin producir hemorragia alguna, pudiendo atribuir la muerte a una congestión.

—¿Tengo algunas nociones vagas de cirugía?—preguntó Verdier. —¿Tengo algunas nociones vagas. Sé de esa ciencia lo que se sabe generalmente. —¿Os acordáis del proceso de aquella mujer que mató a sus hijos metiéndoles una aguja en el cráneo? —Indudablemente. La punta de la aguja penetró en el cerebro sin producir hemorragia alguna, pudiendo atribuir la muerte a una congestión.

—¿Tengo algunas nociones vagas de cirugía?—preguntó Verdier. —¿Tengo algunas nociones vagas. Sé de esa ciencia lo que se sabe generalmente. —¿Os acordáis del proceso de aquella mujer que mató a sus hijos metiéndoles una aguja en el cráneo? —Indudablemente. La punta de la aguja penetró en el cerebro sin producir hemorragia alguna, pudiendo atribuir la muerte a una congestión.

—¿Tengo algunas nociones vagas de cirugía?—preguntó Verdier. —¿Tengo algunas nociones vagas. Sé de esa ciencia lo que se sabe generalmente. —¿Os acordáis del proceso de aquella mujer que mató a sus hijos metiéndoles una aguja en el cráneo? —Indudablemente. La punta de la aguja penetró en el cerebro sin producir hemorragia alguna, pudiendo atribuir la muerte a una congestión.



